EL PRIVILEGIO DEL OBEDIENTE

Pastor Oscar Arocha
24 de Noviembre, 2007
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, Republica Dominicana

Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. (Juan 15:14)

Este verso es parte del discurso que dijo nuestro Salvador la noche que instituyó la Santa Cena: "Y cuando cenaban… se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. (13:2,4). Y en este capítulo inicia su discurso con una parábola, donde se presenta como la vid y los discípulos como los pámpanos. Sabiendo como era su costumbre de espiritualizar el ambiente, algunos dicen que dijo esta al pasar cerca de un viñedo. Su mensaje es claro, que Cristo Jesús vino a proclamar una nueva religión, no contemplativa, sino fructífera.

En la parábola se pueden ver varios asuntos: La miseria de los que viven sin Dios: "El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden." (v6). El éxito de la oración de fe: "Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho." (v7). Una definición clara y sencilla de dar gloria al Señor: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." (v8). El signo de ser un amado del Padre: "Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor." (v10). Un lugar para los sentimientos: "Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido." (v11). Y nuestro versículo se ubica entre dos grandes argumentos de santo estimulo; el anterior; el amor de Cristo por los Suyos: "Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. (v13). Y el verso posterior Su revelación a ellos: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. (v15).

El sermón será así: **Uno**, Un excelente privilegio: "Vosotros sois mis amigos.". **Dos**, El Signo de esta amistad: "Si hacéis lo que yo os mando."

I. El Privilegio de ser Amigos de Cristo

Leemos: "Vosotros sois mis amigos." El tiempo del verbo está en presente, "sois", no que algún día lo serán o se espera que finalmente lo sean, sino que es ya, ahora, incluye el tiempo futuro, o lo asegura. La declaración es sencillamente hermosa, y hacemos un contraste para acentuar su hermosura. No dice: "Yo los amo, si guardan mis mandamientos;" sino algo mucho más excelente, pues un hombre pudiera amar su sirviente o su caballo, la condición de sirviente o la incapacidad del animal no lo permitirían tenerlos como amigo, o nunca los traería a la intimidad suya. Así que, el privilegio es mucho más que simple amor. Usted podría amar muchas personas, pero eso no asegura que son de su confianza.

Además salta a la vista la gran condescendencia del amor de Cristo a pecadores, hombres del vulgo, simple obreros, o como dijera Abraham, gusanos de la tierra son aquí llamados amigos de Dios. Y aquí decimos: Oh, si nuestra visión de fe fuera un poco mayor, no amaríamos tanto la opinión de los hombres por encima de la del Señor; estaremos contentos y satisfecho de ser amigos de Cristo. No podemos ser siervo de Cristo a menos que guardemos Sus mandamientos, y tan pronto como guardamos sus mandamiento ascendemos al círculo de sus amigos. Entiéndase, pues, que no son las obras de Cristo, sino Sus mandamientos el objeto de nuestra obediencia. Hay gente que hacen muchas obras cristianas, pero aun así no son amigo del Señor Jesús, un caso: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos

fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad." (Mt.7:21-23). Nuestra conformidad con Cristo no consiste tanto en imitar lo que hizo, sino y sobre todo, en obedecer lo que prescribe. Es como el caso de la esposa, su excelencia no es tanto que haga muchas cosas por su marido, sino que le sea sumisa. Así que, no ponga delante de ti lo que haces, sino qué y a quién obedeces; no digas lo que haces, sino qué te mandaron hacer.

En otro lugar se agrega: "No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos." (Lu.10:20). No se alegren tanto que hacen obras religiosas, sino que obedezcan al Señor. La vida cristiana no es tanto devoción, sino obediencia. La regla de vida en todo verdadero Creyente no es seguir el ejemplo del Señor Jesús, sino ser guiados por Sus preceptos. Lo dijo clara y distintivamente: "El que me ama, mi palabra guardará." (Jn.14:23). La razón de ser así es sencilla, no todas las obras que el hizo durante Su ministerio terrenal puede ser imitadas, pero todos sus mandamientos son obedecibles.

Leemos de nuevo: "Vosotros sois mis amigos." Esto es, que ustedes manifestarían ser mis amigos si concuerdan con mi mente y voluntad. Y si así se comportan, tengan por seguro que mi Espíritu vendría a ustedes y les comunicará a sus corazones que son mis amigos. Miremos esto: "Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer." (v15). Les he dado a conocer los consejos de Dios, asunto que ningún otro conoce; entonces es adecuado que siendo mis amigos lo reciproquen obedeciendo mis mandamientos. Es, pues, ese privilegio de amigo que suavizaría cualquier dureza o dificultad que traigan Sus mandamientos. Ahora bien, esta excelente amistad, no anula nuestra condición de siervos de Dios, sino que amigo es el privilegio en Gracia que Cristo da por nuestra obediencia. Los dueños de empresas no invitan sus obreros al círculo de sus íntimos, ni les dan a conocer sus secretos de negocios. En otras palabras que el Señor Jesús ha puesto nuestra obediencia como nuestro privilegio: "Vosotros sois mis amigos."

II. El Signo de la Amistad con Cristo

Leemos: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando." La amistad con Cristo es el privilegio del obediente, o que el concepto central de este versículo es la obediencia. Para cultivar o andar en la esfera de esta obediencia la persona ha de considerar a Cristo como la autoridad, o el Rey supremo, y lo que manda en Su Palabra revelada como la regla de vida. Y hablamos así, porque pudiera ser que alguien obedezca la Ley, y su obediencia sería a la Ley como tal, pero no al Dador de la Ley, o que algunos pueden honrar la Ley y al mismo tiempo despreciar al Legislador en su corazón. Una mujer podría ser sumisa al esposo por conveniencia, y no por amor. Note el verso: "Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando." El obediente ha de tener un ojo viendo al Rey: "si hacéis lo que **YO** os mando." O ver a Cristo mandándole. Es esencial. Así que, esta obediencia es: Positiva, sincera, afectiva, espontánea, y constante.

Obediencia positiva. No es suficiente negarse a lo prohibido, sino también hacer lo bueno. No ser culpable de pecado ni incumplir el deber. Un caso: "Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera." (Mt.21:19). No fue maldecida por tener malos frutos, sino por carecer de buenos. Todo hombre que sólo se aparte del mal, pero no hace el bien está bajo el disgusto divino. Los fariseos fueron así. La obediencia evangélica es positiva: "Ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca. No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno." (Col.3:8-10). La santificación es doble, inocente y bondadosa. No es posible crecer en madurez cristiana sin esta doble combinación: Arrancar la hierba mala y sembrar la buena. En resumen que si eres amigo de Cristo dejarías de hacer lo que le disgusta y harías lo que le agrada.

Obediencia Sincera. La diferencia entre un acto civil y otro de amor es, que lo primero es por educación, y lo segundo de buena voluntad en el corazón. Uno por mero cumplir y el otro para agradar.

Una obediencia sin amar la verdad en el corazón sería como simple cascaron; oiga como lo dice David: "Oh Dios, Tú amas la verdad en lo íntimo." (Sal.51:6). Y Pablo agrega: "A fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo." (Fil.1:10). Una sumisión interna y externa. Dos jugos pudieran tener la apariencia del mismo color, y aun así uno ser dulce y el otro amargo. Un hombre pudiera ser de buen testimonio por fuera y por dentro un impío cualquiera: "Semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de toda inmundicia." (Mt. 23:27). Aquellos fueron de aparente buen testimonio visible, pero por dentro gobernados por su propia ley. Entiéndase que hemos de ver lo que guía el corazón, pues no sería difícil ser culpables de grosera hipocresía: "El corazón de los impíos es poca cosa." (Pro.10:20). Y siendo poca cosa, no puede salir de allí algo bueno que de gloria Cristo. Las buenas acciones de un amigo, no pueden salir de un corazón enemigo.

Obediencia Afectiva. Cuando decimos afectiva significa con los sentimientos envueltos, que no sea mera obediencia. Mire como lo dice la Biblia: "El propósito de este mandamiento es el amor nacido de corazón limpio." (1Ti.1:5). Cuando se ama cristianamente es con todo el ser, o envuelve la mente y sentimientos. Sin este sentimiento aun el más grande servicio que pueda hacer un hombre para Cristo, no vale nada, pero si es con los afectos envueltos, un servicio inferior es acepto: "Y cualquiera que dé a uno de estos pequeñitos un vaso de agua fría solamente, por cuanto es discípulo, de cierto os digo que no perderá su recompensa." (Mt.10:42). El hambriento Lázaro, por cuanto amaba fue acepto al Señor, pero el joven rico fue desechado. Hay gente que sigue a Cristo por conveniencia, no por amor: "Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis." (Jn.6:26). Nunca será una razón de amistad que usted envíe a otro un regalo con algo que al otro le disgusta, y la falta de amor o santos sentimientos en el servicio son disgustos al Señor.

La obediencia es espontánea. Cuando decimos espontánea significamos de forma natural tal como el naranjo pare naranjas. Veamos una explicación de esto: "Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia... Más el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe." (Ga.5:19,22). El pecado es una obra del corazón y voluntad del individuo, pero las gracias son frutos, o que brotan espontáneamente cuando el árbol del nuevo nacimiento ha sido sembrado en el corazón humano. La ley dice al hombre lo que hay que hacer, y el Evangelio también lo dice con un ingrediente de esperanza que despierta el amor a Dios. El agricultor en el campo no tiene horario como el empleado de una oficina, sin embargo es disciplinado y diligente en cuidar su sembradío, y lo hace por el deleite que tendrá al final. Es el deleite en Dios lo que hace espontánea la obediencia. Leámoslo: "Me libró, porque se agradó de mí... Confía en Jehová, y haz el bien; Y habitarás en la tierra, y te apacentarás de la verdad. Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón... Tus mandamientos he escogido. Y tu ley es mi delicia." (Sal. 18:19; 37:4; 119:174). Los amigos de Cristo laboran tras el deleite en Dios, tal cual el agricultor. Entonces al Cristiano su deleite es Dios, como al impío es la mundanalidad y el pecado.

La obediencia es constante. Un texto nos servirá para abonar esta idea: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. (2Co 4:16). Los amigos de Cristo envejecen como todos los hombres, pero con una diferencia, que aunque la carcasa vaya debilitándose su amor de corazón aumenta, porque su obediencia es constante. La edad le es un ingrediente de estímulo para hacer lo que El manda. Ahora está de moda profesar que son Cristianos, artistas, deportistas, presentadores de TV, y ojala no sea como los fariseos que cuando Jesús fue popular, le elogiaban, diciendo: "¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!", pero cuando perdió popularidad pidieron que lo crucificaran. Muchos vienen a Cristo para vivir, pero muy pocos a morir con El. Muchos quieren al Señor para una felicidad temporal o terrenal, pero no eterna. Son como Judas, buenos al principio, pero luego se pervierten. Como dijera un puritano: "Obedecer a Cristo cuando El te favorece, sería obediencia a ti mismo; pero obedecerle cuando se te oculta o tú sufres, sería obediencia de amigo, o de aquellos que hacen lo que El manda". Sería constante.

Hoy vimos: El excelente privilegio de ser amigo del Señor Jesús: "Vosotros sois mis amigos.". O

que no son las obras de Cristo, sino Sus mandamientos el objeto de nuestra obediencia. Hay gente que hacen muchas obras cristianas, y aun así no son sus amigos. Además estudiamos el Signo de esta amistad: "Si hacéis lo que yo os mando." O que esta obediencia es: Positiva, sincera, afectiva, espontánea, y constante.

APLICACIÓN

1. Hermano: Esto te informa de la excelencia del Cristianismo. La vida cristiana demanda la mayor pureza y otorga el mayor privilegio. Es ponerte bajo las reglas de Dios y te constituye así en amigo íntimo del Creador. Ninguna religión sobre la tierra puede ofrecer tal dignidad; todas otras consiste en negativas, pero esta en positiva. Entiende, pues, que no ame las opiniones o fama de los hombres, porque nadie puede ser más honorable que tú; el mismo que hizo los cielos y la tierra es tu amigo. Tu religión es el Evangelio de Dios, y por ello cada vez más verás tu pecado, pero al mismo tiempo te llevará a mayor santidad. Porque te provee materia de amor no tanto de miedo o temor. La obediencia evangélica no es fruto de esclavitud, sino de amor y amistad.

2. Hermano: Esta obediencia es tu privilegio como también tu deber. Desde el mismo instante que te conviertas a Cristo eres admitido al círculo de Sus amigos, y allí la amargura de cualquier deber de seguro será endulzado. Es un gran privilegio ser amigo de un rey o un presidente, pero es un privilegio inefable ser amigo personal del Señor Jesucristo; en todo tiempo la puerta de Su despacho permanece abierta para ti. Entonces a ti te digo: Que eres noble, no porque seas un profesional eminente o una persona rica, o culta o famosa en tu nación, sino que tu alma tenga grabado siempre que tu nobleza es esta: Que eres amigo de Cristo. Ruégale, pues, a Dios que te de un oído para oír cuando te dice: YO te mando, y voluntad para obedecer Sus mandatos.

3. Amigo: Tu lentitud para convertirte a Cristo es inexcusable. Tú estarás de acuerdo conmigo que si a uno le ofrecen el mayor privilegio, sería la mayor locura o pecado rehusarlo. Pues, tengo para decirte que tal cosa es lo que estás diciendo al negarte a obedecer a Cristo. Si un cortesano rehúsa ser amigo personal del príncipe, entonces es merece que sea echado fuera de los contornos del reino, que en tu caso sería echarte al infierno de fuego por un tiempo sin fin. Pero basta ya con la dureza de tu corazón y arma tu voluntad para obedecer al Señor Jesús. Oye Su mandato para ti: "Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan." (Hech.17:30). Arrepiéntete y ven a salvación.

AMÉN